

Pop pandémico

Afuera la noche. El cielo. Afuera lo enorme, lo que amenaza y lo nuevo (viejas nuevas equivalencias). Adentro las formas cóncavas, la caída suave de las curvas. Adentro las salientes esponjosas y los huecos que chupan. Pop pandémico abre un interior coreografiado por objetos y muebles que marcan el ritmo de una multitud de estilos decorativos, de épocas distintas, y de la afectividad como escenario, es decir, de experiencias propias pero sobre todo ajenas. Y es que el interior no perdona: es la edición del propio deseo. Y en el deseo siempre hay unx otrx, un afuera.

Alberto Passolini es un artista viajero que, en los últimos años, ha vivido y trabajado en Buenos Aires, San Miguel de Tucumán, Río Gallegos y Punta Arenas. En todos esos viajes, ha ido acomodando esa caja de los truenos que es la historia del arte de la misma manera en la que acomoda las cajas en cada casa a la que llega: con la seguridad del capricho. Arma así el recorrido de un sonámbulo lúcido que camina en la madrugada de la historia moviendo muebles, cajas, estilos, de lugar. Los arrastra de una habitación a otra, los combina de formas estrafalarias, inauditas, pero con la seriedad del académico. Passolini reacomoda todo con los ojos cerrados.

Pop pandémico es como la mañana después de la noche deambulante: todo está en un lugar nuevo, nacen convivencias y, por eso, todo brilla. Los traslados que se ven en estas salas parecen confirmar lo que sucede en los intramundos: sin peligro el deseo muere, sin desvarío no hay novedad.

Raúl Flores

Nadie sabe de lo mío | Alberto Passolini

